

Anne Elyse Lebourgeois*

Hoy viven en México más *barcelonnettes* que en su tierra de origen, una pequeña cabecera municipal en un valle del sur de Francia llamado Ubye. En efecto, ese valle de 80 kilómetros, ubicado a unos 30 kilómetros de la frontera italiana, reúne alrededor de 7,500 habitantes, mientras que los descendientes de los inmigrantes, llegados entre 1820 y 1950, son estimados hasta en 50,000 personas. Seguramente, a comparación de la población total de México, puede parecer un grupo ínfimo, pero la historia demuestra que los *barcelonnettes* desempeñaron un papel muy importante tanto en la economía del país como en el entorno cultural. Los edificios que podemos apreciar en el centro de la ciudad de México, como las grandes casas de comercio y fábricas, algunas de las cuales siguen activas a través de la República, son testimonios materiales de la actividad

de los *barcelonnettes*; sin embargo, si uno quiere acercarse aún más a este pasado, sea para conocer el secreto de sus raíces familiares, o para tocar con el dedo un momento fructuoso de la elaboración de su cultura, puede recurrir al tesoro de testigos que son los documentos de archivos, a la memoria inagotable, que dejarán oír las palabras mismas de entonces y ver las imágenes de lo que ya no se puede ver.

I. LOS *BARCELONNETTES*, UNOS INMIGRANTES APARTE

En México, el llamado *barcelonnettes* resultó ser aplicado a todos los inmigrantes del valle de Ubye, aunque pudieran venir de otros pueblos tales como Digne, Jausiers, o Saint-Paul, porque formaron un grupo muy unido, con una gran reputación de honradez y seguridad en sus actividades comercia-

les. Muchos estudios han sido realizados acerca de este grupo, tanto en Francia como en México.¹ Ya conocemos bien los motivos que promovieron esa corriente migratoria tan específica. En efecto, la emigración de los habitantes de aquel valle hacia México se explica por las difíciles condiciones de vida de esta gente. Su única riqueza eran los pastos, que permitían alimentar ganado lanar y ovejas. Desde el siglo XVII, para vender la producción de telas y ropa de los talleres familiares los hombres se acostumbraron a expatriarse durante el invierno, hacia el norte de Europa. Sabemos también que, en la misma época, se inició en pueblos de Ubye el trabajo de la seda.

Después de la independencia de México, con la partida de los colonos españoles y la apertura del país a los extranjeros, empezó la instalación de *barcelonnettes* en el país. En 1821, tres hermanos de la familia Arnaud fueron los primeros inmigrantes de Ubye en establecerse definitivamente en México: abandonando la fábrica familiar de

seda en Jausiers, crearon en México la tienda El Cajón de las Siete Puertas y en 1830 ya empleaban a diez franceses llegados del valle, tres de los cuales volvieron ricos a sus pueblos. En 1838, los franceses fueron expulsados de México y se refugiaron en Nueva Orleans pero regresaron dos meses más tarde. Desde entonces, las llegadas se hicieron más y más numerosas: empezó la leyenda de México como país rico y abierto para los hombres de buena voluntad, leyenda alimentada por los relatos de viaje de quienes regresaron al pueblo. Este fenómeno se juntó con el desarrollo de las fábricas mecanizadas en Ubye hacia 1850, para aumentar el número de jóvenes dispuestos a emigrar y aprovechar a la vez sus conocimientos comerciales y técnicos. El viaje desde la ciudad de Digne hasta la ciudad de México podía tardar más de tres meses, pasando por el puerto de la Veracruz. Muchas veces, el precio del viaje era pagado por un "patrón" que acogía a su joven compatriota y lo empleaba los primeros años. Barrer y empaquetar la

¹ *México-Francia, memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, coord. Javier Pérez Siller, 1998.

mercancía eran los trabajos simples que hacían los recién llegados. Después de un año o más, una vez aprendida la lengua y asimiladas las operaciones del negocio, podían trabajar tras el mostrador de la tienda y, comprobada su buena reputación, hacerse contadores de negocios o agentes de viaje. Cuatro o seis años después podían integrarse como socios de la empresa, o bien establecer su propio negocio, a menudo una sucursal regional de la compañía. Así, aprovecharon su red humana para desarrollar una red económica determinante. Su especialidad era el comercio de lencería, telas y novedades. Pero, con los códigos comerciales de 1884 y 1889, más favorables a la inversión y a las sociedades anónimas, algunos se unieron también a las instituciones bancarias. En 1890, existían 110 grandes casas de comercio francesas, como El Puerto de Liverpool, El Gran Oriental, La Francia Marítima, Las Fábricas Universales y el Puerto de Veracruz, en la ciudad de México, o Las Fábricas de Francia en Guadalajara. El Palacio de

Hierro fue construido en 1891. En 1900, 5,000 familias de súbditos franceses fueron registradas en la ciudad de México. Muchos hicieron grandes fortunas y, al regresar a su país de origen, construyeron grandes casas que todavía existen en la región de Barcelonnette, así como sepulturas lujosas con mármol de Italia.²

La declinación del imperio de los *barcelonnettes* empezó en los años 1910-1920, por razones políticas de la época de Huerta y Carranza. Durante la guerra de 1914-1918, más de 500 *barcelonnettes* de México vinieron a Francia para defender su país, acompañados por muchos de sus amigos mexicanos. Once mexicanos murieron allá: sus nombres están inscritos al pie de la torre Cardinalis en Barcelonnette. Después de 1920, muchos regresaron a Francia sin ninguna fortuna. Entre 1850 a 1950, de 6,000 a 7,000 habitantes del valle de Ubaye emigraron a México, y volvieron entre 400 y 500 familias.

En la actualidad, la mayor parte de las empresas industriales de los *barce-*

² *Les villas de Barcelonnette et Jausiers, retour du Mexique*, en Service régional de l'Inventaire de la région Provence-Alpes-Côte-d'Azur, Aix, 1999 (Itinéraire du Patrimoine).

lonnettes han sido vendidas o han desaparecido, pero no hay una familia en Ubaye que no haya tenido o tenga todavía parientes en México y los vínculos entre ellas siguen vivos. Se recuerda por ejemplo la colecta de dinero para las víctimas del terremoto de 1985. Además de una avenida de los *Trois frères Arnaud*, Barcelonnette es una de las pocas ciudades del mundo en contar con una avenida Porfirio Díaz. Es también sede de un cónsul honorario de México.

II. LOS ARCHIVOS, ENTRE FRANCIA Y MÉXICO

Los fondos conservados por los archivos de Francia y de México permiten reconstruir de manera complementaria la historia de los movimientos migratorios. El fondo 129 del Archivo General de la Nación de México, "Movimiento marítimo. Pasaportes y cartas de seguridad", cuenta ahora con una base de datos que facilita la búsqueda de antepasados por apellido o lugar de origen. En efecto, este fondo del siglo XIX reúne las solicitudes de cartas de seguridad, necesarias para los extranjeros que que-

rían quedarse en el país. Además de los nombres y apellidos, esos documentos indican la filiación, el trabajo, la ciudad de origen y el lugar de residencia de la persona. Son testimonios de los primeros pasos de los inmigrantes. Después, para retroceder en el tiempo, se puede buscar en Francia, especialmente en los archivos de los Alpes de Haute-Provence, en la ciudad de Digne-les-Bains, donde son resguardados los registros de pasaportes otorgados por el prefecto desde 1806, y en el Museo del Valle, en Barcelonnette, que conserva fondos privados de personas regresadas de México. Allá van muchas familias para conocer su pasado, la tierra de sus padres y a la gente misma que hoy las acoge y les ayuda en su búsqueda. Los fondos de fotografías y correspondencias son particularmente ricos, y ya permitieron la redacción de varios libros sobre la historia de los *barcelonnettes*. Estos archivos conservan la memoria de los vínculos que existieron (y todavía existen) entre el valle de Ubaye y México, por ejemplo, con el expediente de la preparación de la celebración, en 1921, del centenario de la partida de los primeros

hijos del valle hacia México, o con las colecciones de periódicos como el *Journal de Barcelonnette*, desde 1882, y el *Journal Français du Mexique*. En los archivos de André Honnorat (1868-1950), fundador de la Cité Universitaire de París, se encuentran también fotografías de personas y lugares de México.³

Los vínculos que unieron a los inmigrantes franceses con su patria de adopción les dieron a ellos mismos y a todos sus descendientes la riqueza de raíces dobles, e imprimieron una marca profunda en la cultura del Porfiriato. Un documento conservado en el Archivo General de la Nación demuestra la amistad que se creó entre los dos países.⁴ En 1920, unos comerciantes franceses organizaron una rifa a favor de los huérfanos de la primera guerra mundial pero, en enero del mismo año, en los estados de Puebla y Veracruz hubo un terremoto que dejó muchas víctimas.

Entonces, los organizadores de la rifa decidieron dedicar el 25% de los beneficios al socorro de los damnificados de los temblores, "demostrando de este modo los fraternales lazos que unen a la Colonia francesa con el Pueblo mexicano al amparo de cuya hospitalidad desenvuelve sus actividades y energías". También escribieron: "Creemos de esta suerte cumplir con un deber y al mismo tiempo, tenemos la seguridad de que todos nuestros compatriotas han de aplaudir nuestra conducta, y que viene una vez más a probar el sincero afecto que el alma francesa abriga hacia el Pueblo hermano en cuyo suelo habita."

Los textos de este tipo, que nos comunican una parte de los sentimientos de los antepasados, son numerosos en los archivos y esperan al investigador o, más bien, a cada persona que sienta curiosidad por conocer sus raíces y el origen de la cultura presente de su país.

* Historiadora de la Universidad de Toulouse, especializada en archivos por la Escuela Nacional de Chartres.

³ Archives départementales des Alpes-de-Haute-Provence, fondos 4 J y 7 Fi.

⁴ AGN, Dirección General de Gobierno, serie 2.00, caja 1, expediente 82.